



Documento de trabajo

ENCUENTRO DEBATE CEMOFPSC

LA “PRIMAVERA ARABE”: UN AÑO DESPUES

Madrid, 24 de febrero de 2012

Fundación Promoción Social de la Cultura

Introducción

Este último año, los países árabes han sido y siguen siendo escenario de levantamientos de sus pueblos contra sus dictadores. Después de derrocar a sus líderes autocráticos, que han gobernado durante décadas en países como Túnez, Egipto o Libia, Siria y Yemen, transitan por la misma senda.

La “Primavera Árabe” ha sido acogida, por muchos expertos, desde su inicio, con optimismo y júbilo; para ellos significaba el fin de una era en el mundo árabe: la del nacionalismo árabe y de sus gobernantes corruptos y autoritarios, y el augurio de una nueva etapa capaz de desarrollar sistemas democráticos sustentados por los pilares de los valores universales y las libertades individuales.

Un año después de la caída de estos regímenes, los partidos islámicos han ganado las elecciones, allí donde ya las hubo, y controlan países como Egipto donde tienen que elaborar la nueva constitución, así como Túnez y Marruecos. Han cosechado el éxito gracias a su extensa red social de apoyo a los más vulnerables, la buena organización de sus partidos, su discurso coherente y también por su crítica a los antiguos poderes acusados de ser complacientes con Israel, los Estados Unidos y Europa.

Todavía no se sabe qué orden político van a imponer, pero de las declaraciones de sus representantes y de la lectura de sus programas electorales, se entiende que será un orden moral y social basado en la religión musulmana¹.

Mientras en los demás países: Libia, Siria o Iraq, estamos asistiendo a un proceso de degradación de la situación, que trae miedo y preocupación porque podría desembocar en una situación de mayor caos, fragmentación territorial y violencia, con el consecuente riesgo de que se extienda a toda la región. Independientemente de lo que cueste convertir los logros de las revoluciones en democracias duraderas, la hipótesis de una “somalización” o “iraquización” sobre bases comunitarias, confesionales o tribales de una

¹ *Election Program, The Freedom and Justice Party, Egypt, Parliamentary elections 2011.*

parte de la región no se puede descartar. Así que, a día de hoy, la situación dista de ser clara, y muchas preguntas quedan todavía sin respuesta.

Una de las mayores preocupaciones que está despertando la *Primavera Árabe* está siendo el fenómeno, cada vez más acentuado, de la huida de las poblaciones cristianas árabes de África del Norte y Oriente Próximo. Los resultados de las elecciones en Egipto y Túnez, y en particular la sorprendente llegada al poder de algunos de los partidos radicales, así como el recrudecimiento de los atentados contra los cristianos, hacen presagiar lo peor para la supervivencia de la diversidad religiosa y la convivencia multiseccular de las religiones en la región.

Los cristianos árabes constituyen una comunidad muy antigua arraigada en la zona, que ha tenido un papel y un liderazgo muy importante en el renacimiento de la cultura y política de su región en los siglos XIX y principios del XX. Sólo por entender un parte pequeña de este papel, cabe recordar la postura de los cristianos palestinos en la defensa de su causa, o su destacada influencia en la renovación de la cultura árabe, por sus denodados esfuerzos en la mejora de la educación.

Actualmente son casi 20 millones, con vínculos fuertes y estables no solamente en Oriente Próximo pero también en África del Norte, gracias a las raíces históricas y culturales comunes que comparten con los demás habitantes de la zona y sus buenas relaciones de vecindad con sus entornos. En la actualidad, han contribuido directamente apoyando algunas de las revueltas e incluso, en algún caso, como en Egipto, han participado del liderazgo del movimiento. Las imágenes de cristianos y musulmanes rezando juntos en la Plaza *Tahrir* en marzo del año pasado, son buen ejemplo de ello. Uno puede hasta asegurar también, sin equivocarse mucho, tal y como lo menciona el periodista turco, Recep Korkut, que los cristianos han sido los catalizadores del apoyo concedido por los poderes occidentales a la "Primavera Árabe" ²

Desgraciadamente están actualmente en una situación crítica de quedar sacrificados debido a la extensión de la violencia por parte de actores gubernamentales y no gubernamentales, y por el vacío de poder y de autoridad que han surgido como consecuencia de los últimos acontecimientos de la región. Ataques letales contra los coptos de Egipto, son cada vez más frecuentes; y en Siria, las comunidades cristianas locales, acusadas de apoyar al régimen de Assad, están siendo el blanco de los ataques de la insurgencia. Con el agravante, en todos los casos, de los grupos que quieren sembrar la enemistad entre el islam y el cristianismo, y que no dudan en perpetrar ataques en iglesias y mezquitas, cada vez más sangrientos y frecuentes.

En su conjunto, los musulmanes del mundo árabe no quieren que los no musulmanes desaparezcan, buena prueba de ello: la participación en las misas navideñas en Egipto de las autoridades musulmanas para intentar frenar la ola de violencia. Si bien es cierto, que aún existen posturas, fundamentalmente entre los movimientos político-religiosos radicales, que buscan desestabilizar la región, y cuyo objetivo es ligar los sentimientos religiosos de sus compatriotas con el nacionalismo, con el fin de hacerse con el control de los Estados para imponer su política y su peculiar visión de la religión.

Se han propuesto "una *limpieza de cristianos*"³, en países tales como Iraq, Egipto y Siria, como si fuera parte de sus obligaciones religiosas. Su propósito es impedir que los cristianos vivan como los demás ciudadanos y forzarles así a huir de sus países, como

² *Democracy versus pluralism: spring for the Arabs, flight of the Christians, Recep Korkut, Sunday's Zaman, 8 of January 2012.*

³ *Idem n 2.*

resultado de sus ataques.

En cualquier caso, con su descripción de los cristianos como “*enemigos de dentro*” están consiguiendo el apoyo de parte de sus sociedades y de algunos de los líderes religiosos y políticos más moderados. De hecho, después del drama de Iraq, actualmente estamos siendo testigos de los intentos en Egipto y Siria de extender sentimientos anti-cristianos, por varios medios. En Siria, por ejemplo, la estrategia es hacer creer que los cristianos son partidarios del régimen de Assad.

Los últimos acontecimientos, tales como la retirada de Iraq del ejército de los Estados Unidos, dejando a las poblaciones cristianas, junto a otras minorías, sin ningún recurso o amparo legal, a la merced de los radicales, así como la alianza entre las tropas de la OTAN con facciones declaradas de Al Qaida, y la actual fragmentación tribal de Libia, y finalmente la postura de la mayoría de los gobiernos occidentales apoyando las formas democráticas mayoritarias, en detrimento de la consensual, que podría ser más respetuosa con la diversidad religiosa en la región, hacen dudar de la capacidad de las potencias occidentales de gestionar una transición equilibrada y garante de los derechos humanos, más bien, en algunos casos están siendo cómplices del extremismo y de la política de fragmentación⁴.

Otros muchos factores amenazan con interferir en los procesos de transición. En primer lugar, el conflicto árabe-israelí y la cuestión palestina eternamente sin solución. Aunque al principio parecía que no formaban parte de las preocupaciones de los manifestantes, algunos acontecimientos en muchas capitales, tales como el asalto a la embajada de Israel en El Cairo, la retirada del embajador israelí de Jordania, la expulsión del de Turquía, hacen pensar que el planteamiento de los radicales podría ser clave para el futuro.

Tampoco se puede descartar, estos próximos meses, el papel de otros actores externos que podrían condicionar el devenir del nuevo orden árabe. Las nuevas potencias que están surgiendo en la región tales como Qatar, Arabia Saudí, Turquía e Irán están consolidando cada vez más sus áreas de influencia frente a las occidentales, y podrían tener un papel decisivo. Cada uno de estos países tienen sus prioridades y su modelo a ofrecer. Exceptuando el modelo turco, con todas sus limitaciones y problemas, los demás distan mucho de ofrecer modelos democráticos, más bien no se puede descartar que algunos de ellos pretenden promover la guerra o apoyar la creación de regímenes teocráticos e intolerantes.

Con este nuevo encuentro *La primavera Árabe: un año después*, el CEMOFPC, pretende intentar responder a algunas de las muchas preguntas candentes, cara al rumbo que pueda inducir este futuro orden en el mundo árabe:

En una zona donde desde hace miles de años viven en armonía cristianos y musulmanes, cabe preguntarse:

¿Cuál es la razón de las amenazas y agresiones contra los cristianos? ¿Serán capaces los nuevos regímenes de dismantelar el sistema anterior y construir Estados e instituciones sólidas que puedan asegurar las libertades, en especial la religiosa, a todos sus ciudadanos y concluir con el conflicto árabe-israelí?

¿En caso se establecen, que modelo se va a poner en marcha? ¿Será el occidental secular tal y como lo promueve la Unión Europea? ¿Será basado en un confesionalismo que otorga a todos los ciudadanos, incluyendo las minorías

⁴ Se recomienda leer *Les révolutions arabes à la lumière de l'Histoire* de Gerard Khoury, <http://www.eurozine.com/articles/2011-12-20-khoury-fr.html>

religiosas los mismos derechos y deberes civiles? ¿ Será un nuevo modelo islámico todavía por definir?

¿Qué harán los actores regionales por extender sus áreas de influencia: Qatar, Turquía, Irán, Arabia Saudita?

¿Revertirá el cambio en un fortalecimiento de la sociedad civil? ¿Traerán estos nuevos regímenes un verdadero desarrollo económico y social a su población?

Centro de Estudios de Oriente Medio de la
Fundación Promoción Social de la Cultura
Madrid, 15 de enero de 2012